

toda política de alianzas no puede ser otra que la defensa de los intereses concretos de la clase trabajadora. Es por ello que ELA lamenta y rechaza que las apelaciones a la unidad se hagan en no pocas ocasiones (...) desde la supeditación del mundo sindical a otros intereses –económicos o políticos– ajenos a los de los trabajadores y trabajadoras. Para ELA, los objetivos y aspiraciones del mundo del trabajo no son ni pueden ser elementos instrumentales sobre los que se decida fuera del ámbito sindical³¹.

Xabier Anza es miembro del Comité Ejecutivo de ELA.

Bibliografía citada:

Aulestia, K. “Fuera de juego”. *El Correo*, 12/12/2011.

Buffet, W. “There’s class warfare, all right, but it’s my class, the rich class, that’s making war, and we’re winning”. *New York Times*, 26/11/2006.

Klein, N. (2007) *La doctrina del shock*. Barcelona: Paidós.

Zubiaga, M. (2009) “El ethos de ETA”. *VIENTO SUR*, 106, 65-73.

^{31/} Tomado de la Declaración del Comité Nacional de ELA con ocasión del Centenario de la organización: *Asumimos el reto*. 23 de julio de 2011.



3. Euskal Herria, el día después

El final del principio

Paul Ríos

Desde que se conoció la decisión de ETA de cesar en su actividad armada de manera definitiva he utilizado repetidamente esta expresión para tratar de explicar en qué situación estamos: “*el final del principio*”. No han sido pocas las personas que me han indicado que estaba utilizando mal la frase, ya que habitualmente se dice “*el principio del fin*” aunque, precisamente, lo que estoy tratando de señalar es que ahora comienza el proceso de paz y que hasta ahora hemos vivido un proceso de transformación para hacer posible el propio proceso.

Las condiciones para un proceso de paz irreversible

En anteriores procesos la voluntad de llegar a soluciones ha sido un elemento fundamental y positivo, una actitud constructiva. El problema, que explica las razones que han llevado al fracaso de los precedentes intentos, es que un proceso de paz requiere de unas condiciones adecuadas para poder desarrollarse y conseguir sus objetivos. No es el momento de empezar a repartir culpas y señalar a los responsables de que los procesos de paz de 1998 o 2006 no tuvieran éxito, pero un estudio de ambos permite concluir que las bases, el suelo sobre el que debía construir el proceso, no eran suficientemente firmes.

Es por ello que durante los dos últimos años la gran prioridad ha sido trabajar para conseguir las condiciones que garantizaran la irreversibilidad del proceso de paz. Concretamente, desde Lokarri señalamos dos grandes condiciones: el fin definitivo de la violencia y la legalización de la izquierda abertzale hoy ilegalizada. El cese definitivo de la actividad armada de ETA es un elemento necesario para que todas las personas puedan participar con libertad y seguridad en un proceso de paz. Por una parte, es muy difícil, por no decir imposible, compartir un camino cuando hay personas amenazadas, bien por la violencia directamente o por la posibilidad de que se vuelva a ella. Por otra parte, un proceso de paz requiere de la inclusión de todos los sectores sociales y políticos. La ilegalización de opciones políticas impide también la necesaria igualdad para participar en un proceso de paz.

Ahora se puede afirmar que ambas condiciones están cumplidas o camino de cumplirse. En lo referente al cese de la violencia, la decisión de ETA puede considerarse como definitiva. Son varias las razones que llevan a pensar en que es muy difícil, por no decir imposible, que ETA, como organización, pueda volver a la violencia.

En primer lugar, la izquierda abertzale hoy ilegalizada ha tomado la decisión, con el apoyo de sus bases, de apostar por una estrategia basada en las vías exclusivamente políticas, pacíficas y democráticas. Es más, ha rechazado expresamente la violencia de ETA. Por tanto, un nuevo atentado de ETA no sería aceptado por el sector social que tradicionalmente ha estado más cerca de la propia ETA, provocando una ruptura.

En segundo lugar, la sociedad vasca no aceptaría un nuevo fracaso. La ruptura del proceso de 2006 generó una gran desilusión y frustración social. Es más, la ciudadanía vasca responsabilizó de lo ocurrido a la Izquierda Abertzale ilegalizada y a ETA. Durante estos dos últimos años ha sido muy costoso generar confianza e ilusión en la ciudadanía, así que un nuevo atentado de ETA imposibilitaría totalmente contar con el empuje social y prácticamente nadie apostaría por facilitar un final ordenado de la violencia.

En tercer lugar, esta decisión de ETA tiene una diferencia fundamental respecto a anteriores treguas. En este caso, ha sido la comunidad internacional dispuesta a ayudar la que ha pedido expresamente a ETA que ponga fin a la

“En el momento en que Sortu sea legal nos encontraremos definitivamente en el punto 0 y se habrá completado el proceso de transformación de una situación de bloqueo a otra en la que se pueda abordar el proceso de paz”

violencia. Así ocurrió en la Conferencia Internacional celebrada en Donostia-San Sebastián, que supuso el impulso definitivo para que ETA tomara la decisión. En esta ocasión, ETA no ha dado este paso porque así lo ha acordado con el Gobierno, dentro de un proceso basado en movimientos multilaterales. Así sucedió en 2006 y el supuesto incumplimiento por parte del Gobierno fue la justificación que empleó ETA para volver a la violencia. El compromiso ha sido adoptado con las personalidades y grupos internacionales que promovieron la Conferencia Internacional. ETA sabe lo que significaría un nuevo atentado: perder cual-

quier posibilidad de que la comunidad internacional contribuya a un proceso de paz.

El objetivo de un proceso de paz

Respecto a la segunda gran condición, la legalización de la izquierda abertzale hoy ilegalizada, son muchos los rumores que apuntan a una pronta resolución del recurso presentado por Sortu ante el Tribunal Constitucional. Tomando como base el precedente de Bildu, sería difícilmente entendible que no se legalizara a esta formación política, por lo que esta condición está camino de cumplirse.

En el momento en que Sortu sea legal nos encontraremos definitivamente en el punto 0 y se habrá completado el proceso de transformación de una situación de bloqueo a otra en la que se pueda abordar el proceso de paz. Es entonces cuando corresponderá afrontar el reto de lograr la convivencia.

El fin de la violencia es un hecho muy importante, que abre una nueva etapa en la sociedad vasca, que permite que muchas personas puedan empezar a vivir sin la pesada losa que representa la amenaza de la violencia, pero no por ello podemos afirmar que todo ya está hecho. En una sociedad como la vasca, que ha vivido el desgarramiento producido por tantos años de violaciones de los Derechos Humanos, de exclusión y de desencuentros, es necesario construir una convivencia basada en el respeto y la aceptación mutua.

El objetivo de construir la convivencia requiere abordar el pasado, el presente y el futuro de la sociedad vasca. Respecto al pasado, es fundamental trabajar en dilucidar la verdad de todo lo ocurrido desde una mirada crítica y poniendo las bases para la memoria, la justicia y la reparación. En relación al presente, hay que humanizar el conflicto, fomentando el respeto a todos los derechos humanos y libertades democráticas básicas e incentivar una nueva cultura política en la que el diferente deje de ser tratado y percibido como un enemigo.

Finalmente, de cara al futuro, hay que establecer unas bases para encauzar la pluralidad de la sociedad vasca de manera constructiva y democrática.

El objetivo de lograr la convivencia requiere compartir e incluir. En caso contrario, si se trata de imponer un modelo de convivencia o si se pretende excluir a una parte de la sociedad, entonces no será convivencia. No habrá más violencia de ETA pero estaremos lejos de haber encontrado una solución a los problemas que padece la sociedad vasca. Un ejemplo claro es que, después del cese de la violencia de ETA, los debates, los desacuerdos y las diferencias no han desaparecido. Siguen estando ahí porque, con o sin ETA, la sociedad vasca es muy plural.

Los retos a corto plazo

Estando al final del principio, ahora queda un largo camino por recorrer para conseguir el objetivo de la convivencia. Ha transcurrido poco tiempo, dos meses escasos, desde que ETA anunció el cese de la violencia y ahora es muy importante dedicar un tiempo a la reflexión para que cada uno revise sus estrategias. Estas nacen de una situación anterior y requieren adaptarse a las nuevas circunstancias.

En cualquier caso, ello no significa que el trabajo por asentar la paz se deba dilatar en exceso. Hay pasos que se pueden dar desde ya mismo. La propia declaración de las personalidades internacionales hecha pública en la Conferencia Internacional de Donostia-San Sebastián ofrece una guía para determinar que es lo prioritario, empezando por la apertura de contactos entre ETA y el Gobierno. Es una incógnita saber qué pretende hacer el Partido Popular pero existe el riesgo de que caiga en la tentación de tratar de gestionar el proceso de paz de manera unilateral, imponiendo sus plazos y sus ritmos. El presidente Rajoy afirmó en el debate de investidura que no le debe nada a la izquierda abertzale ilegalizada. Puede ser cierto. En cualquier caso, a quien debe algo es a la sociedad vasca. Este proceso de paz no es un tira y afloja entre ETA y el Gobierno. Ellos tienen importantes temas que tratar, como el desarme y el futuro de las personas presas, pero el destinatario del proceso de paz es la propia ciudadanía vasca y su voz debe ser tenida en cuenta.

En este sentido, una negativa del PP a dar pasos para profundizar en la oportunidad abierta no debe conducir al bloqueo del proceso de paz. Los partidos políticos y las instituciones vascas tienen la capacidad de liderar el proceso acordando una hoja de ruta que permita ir construyendo una convivencia inclusiva. Pueden dialogar desde ya sobre política penitenciaria, reconocimiento de víctimas, revisión crítica del pasado o sobre las bases para resolver democráticamente nuestras diferencias. Si, además, lideran este proceso abriendo espacios para que la ciudadanía pueda participar, dar su opinión y ser escuchada, estaremos en el camino adecuado para compartir el futuro.

Estamos ante el final del principio. Ahora tenemos la responsabilidad de profundizar en esta nueva etapa evitando cometer los errores del pasado. Compartir, cooperar, colaborar y acordar son las guías que deben mover la actuación de todos y todas. Oportunidades como ésta no se repiten dos veces en la vida y nos merecemos intentarlo y conseguirlo.

Paul Ríos es coordinador de Lokarri.



4. Euskal Herria, el día después

Tiempo de tejer complicidades desde la izquierda

Petxo Idoyaga

El conflicto nacional es anterior a que ETA naciese y continúa tras la declaración del cese definitivo de la lucha armada el pasado 20 de octubre. Pero dicho cese provoca una alteración total del escenario en que se producía tal conflicto, modifica profundamente las coordenadas de los demás conflictos sociales y políticos en Euskal Herria y abre la posibilidad de que se renueven los debilitados lazos de solidaridad entre la izquierda vasca y la del Estado español (es de esperar que la abstención de Amaiur en la investidura de Rajoy sólo sea un momentáneo descoloque político).

No hay dudas sobre ese final de la lucha armada. Se produzca o no algún episodio minoritario, ha desaparecido el papel que ETA tenía en la vida política vasca y el que ejercía como referencia central para un sector de la izquierda abertzale. La garantía de ello es que el calificativo “definitivo” ha sido afirmado de manera unilateral por ETA y, sobre todo, que lo ha sido como consecuencia de la decisión de la izquierda abertzale civil al imponer una estrategia que exigía dejar la violencia fuera de la confrontación política.